

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

28 de Marzo de 1937

No. 280

HCR  
056  
R454-rc



## Don José Manuel Herrera

Persona de grandes méritos cuya muerte ha sido profundamente sentida en Heredia y por todos sus numerosos amigos.

*(Clisé, fina atención de don Guillermo Tristán)*

# No hay niños

Los niños son una especie de espejos que reflejan todo lo que ven.

Y como los ojos de los niños son unos instrumentos nuevos, que no están gastados por el uso, todo lo ven.

Se vive como si no hubiera niños.

Nada se esconde a la mirada curiosa de estos seres de estos puñados de tierra tan llenos de vida y tan dispuestos a fecundar el germen que en ellos se deposite.

Ni los libros que corrompen el corazón y las ideas.

Ni las estampas semejantes a un corrosivo borran el pudor que Dios ha puesto en el alma como el principio de todas las virtudes.

Ni el ejemplo, esa pendiente que cada vez más rápida nos lleva de la mano al fondo del abismo.

La ciudad, llena de atractivos para despertar el incentivo de los vicios y las pasiones de los viejos, no oculta nada a los niños.

Esta civilización que es la muerte de la poesía, de las artes de los sentimientos, es también la viruela de la inocencia.

Pequeños hombres y pequeñas mujeres que los vicios recogen porque la sociedad los tiene abandonados.

Hay una estadística que no se ha hecho.

Sería una vergüenza, un dolor y un asombro presentar en la desnudez de unos cuantos guarismos el número de niños que todos los años, que todos los días pierden su inocencia.

Decidle a una madre en cuyo seno duerme

dulcemente el hijo de sus entrañas, que se han presentado algunos casos de viruela, de crup o de cualquiera de esas enfermedades que son el verdugo de los niños.

Al momento la veréis rodear al hijo de su alma de todas las precauciones, de todos los cuidados que puedan impedir el contagio.

No le dejará respirar más que su propio aliento, que ella pondrá con sus labios en la boca de su hijo después de haberlo purificado en su corazón con el perfume de su cariño.

Esta madre no descansa, no duerme, no vive..

El crup, las viruelas... ¡qué terribles enfermedades!

¿Por qué examinamos con tanto empeño la salud de la nodriza que ha de amamantar nuestros hijos, y apenas averiguamos *quién es, que piensa, que sabe el hombre que ha de amamantar su entendimiento?*

¡Pobres padres! Tenéis para vuestros hijos escuelas, colegios, institutos, universidades. Los gobiernos están encargados de señalar los maestros a quienes habéis de entregar el alma inocente de vuestros hijos.

Esos maestros, cuando no los nombra el favor, la amistad o la intriga, los nombra la suficiencia: el que parece que sabe más historia, más química, más leyes, más medicina, ese puede ser también elegido.

Pero no basta el saber y la preparación técnica, es indispensable la moralidad ejemplar, el carácter recto y la conciencia cristianamente formada.

---

## Breve examen de conciencia de una dueña de casa

¿Doy ejemplo a todos con mis palabras y proceder?

¿Cuido de que mis hijos recen oportunamente y aprendan la Doctrina Cristiana?

¿Los mando a misa los Domingos y días de fiesta?

¿Doy tiempo a la servidumbre para que vaya a misa, y cuido de que vayan?

¿Tolero que en la casa se hable contra la religión o permito otras conversaciones inconvenientes?

¿Soy paciente con mi marido, con mis hijos, con mis empleados?

¿Leo todos los domingos la parte del almanaque correspondiente a la semana entrante para informarme sobre algunas abstinencias, fiestas, compromisos sociales, etc.

¿Permito que entren en mi casa libros o periódicos impíos o inmorales?

Oiga cada uno la voz de su conciencia y proceda.

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 28 de Marzo 1937

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quiros

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Sétimo año de vida de "Revista Costarricense"

Con la ayuda de Dios hemos laborado con entusiasmo durante estos seis años, porque sabemos que nuestra labor es apreciada por todos los hogares católicos que reciben REVISTA COSTARRICENSE.

Cuando comenzamos nuestra labor hace seis años, teníamos fé en Dios, que nos ayudaría a realizar todas nuestras ilusiones y esperanzas, y le pedimos de todo corazón que nos enviara su luz para hacer el mayor bien posible.

Bien comprendíamos que la Buena Prensa es combatida, y que el demonio se sirve hasta de los mismos católicos para obstruir su labor, pero esto no nos desanimó; si Dios quiere que laboremos en la buena prensa eso es lo único que necesitamos, El nos defenderá, nos ayudará y subsistiremos tanto tiempo como El quiera.

Muy difícil es nuestra tarea, máxime cuando estamos en tiempos tan superficiales, materialistas, y en que se desarrollan labores tan contrarias a la nuestra.

Generalmente el público le gusta leer el periódico informativo, sensacional, pero no le gusta leer lo serio que instruye y menos instruirse en religión. Casi todo el mundo cree que sabe lo suficiente en materia religiosa y no se preocupa por instruirse ni instruir a los demás.

Con cuánto placer sabemos que existen muchas de nuestras suscriptoras que hacen leer nuestra revista a sus servidores, a sus peones y después la regalan a personas entusiastas por la buena lectura pero a quienes su pobreza no les permite suscribirse. Otras suscriptoras la empaquetan primorosamente y la guardan para sus hijos.

Mucho hubiéramos deseado que el número de suscritores aumentara en cantidad suficiente

para poder obsequiar un número considerable de suscripciones a los obreros y campesinos pobres, pero no nos ha sido posible hacerlo.

Actualmente por la generosidad de algunas personas que nos ayudan obsequiamos 35 suscripciones, lo que es poquísimos y si algunos de los que la reciben gratis no la rechazan es porque les interesa las recetas de cocina, la novelita y también como la revista trae lectura tan variada la leen con interés.

Ojalá que en el curso de su lectura, la buena semilla quede sembrada en sus bondadosos corazones y fructifique aunque sea en su última hora, como ya hemos tenido casos que nos han llenado de gozo. Es muy de lamentar que en general no se comprenda la importancia que tiene la buena prensa, porque si se comprendiera se apoyaría decididamente toda publicación que con el fin de hacer el bien se haga, máxime si se trata de cultura religiosa. En cambio vemos que circula gran número de publicaciones, unas malas, otras que no dejan nada y que el apoyo a la revista extranjera es grande y que no les importa pagar caro; no piensan que la revista del país es de intereses locales y que se debe apoyar porque su labor es en beneficio de nosotros mismos.

Debemos lamentarnos también de muchos extranjeros que viven aquí hace largo tiempo, han formado su capital y no les importa apoyar ninguna labor cultural que se haga. Es curioso, pero hay colonias extranjeras que viven como los caracoles, entre sus conchas.

Por eso debemos agradecer de todo corazón y considerarlos como compatriotas a todos los extranjeros que se preocupan en todo sentido de nuestra cultura, de nuestro adelanto y sienten y

	Página		Página
Decálogo comunista . . . . .	1204	El Santo Sacrificio de la Misa . . . . .	1164
Descorriendo el Velo (Ultimas palabras de Calvo Sotelo) . . . . .	1244	El mundo católico—Un Jesuíta . . . . .	1172
Días de Heroísmo y de Intensa Fé . . . . .	1282	El A. B. C. de las Madres . . . . .	1180
De la leche se obtiene la caseína—Juan Domínguez . . . . .	1362	Elocuentes palabras dichas por don Fausto Coto M. en la inauguración del Departamento de Niños del Sanatorio Durán . . . . .	1182
De Belleza Femenina . . . . .	1375	El Sauce Llorón . . . . .	1188
Derrotado por un niño . . . . .	1438	El Placer de Hacer el Bien . . . . .	1189
<b>E</b>			
Estamos en Cuaresma . . . . .	738	Entra a la vida . . . . .	1195
El Papa y la educación cristiana de la juventud—Lucila L. de Pérez Díaz . . . . .	755	El Cristo de Burgos . . . . .	1196
El elogio del silencio . . . . .	758	El Comunismo es una locura criminal . . . . .	1203
El sistema coeducativo a la luz de la Pedagogía—Schuyten . . . . .	763	El Dr. Diego Piñeros . . . . .	1212
El hombre—Pope . . . . .	774	En el Vagón—Marcel Fremont . . . . .	1213
El tiempo—Pedro Poveda Castroverde . . . . .	784	El secreto de la felicidad . . . . .	1230
Eso no es nada . . . . .	797	El remedio misterioso . . . . .	1236
Ejercicio Fructuoso . . . . .	799	El Cine Ruso . . . . .	1254
En el Valle de la Felicidad . . . . .	830	En una mañana de Octubre . . . . .	1259
El sentido de lo Bello—Por la maestra . . . . .	843	El Médico dice . . . . .	1260
El Placer de la Mesa . . . . .	854	El Rey Alberto y la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús . . . . .	1267
El Santo Padre encarga a los Cruzados de la Eucaristía etc.—R. Vilarino . . . . .	861	El Cristo fusilado—Manuel Méndez Luengo . . . . .	1268
El Robar ¿Cuándo es delito?—Jesús Sunyé . . . . .	867	El Café . . . . .	1280
Ensayo de Pedagogía Cristiano Materna—P. Florentino Armas, A. R. . . . .	892	El Santo Rosario en la Familia Cristiana—María Magdalena Pinero . . . . .	1286
En discusión la Ley de Tutelaje . . . . .	894	El Nacimiento de Jesús—A. Ll. del Rey . . . . .	1298
El Sacramento de la Confirmación . . . . .	898	Esta noche es Noche Buena—J. Polo Benito . . . . .	1299
El Alba . . . . .	900	El Año Nuevo—Poesía . . . . .	1314
El día del Papa . . . . .	915	El orgullo—Teofrasto . . . . .	1318
El día del Papa—Parroquia del Carmen . . . . .	917	El Octavo: no mentir—Bernard Marcel Porto . . . . .	1349
El Cingulo—Tomado de Ciresa Prat . . . . .	930	El Ejemplo de los Padres fija el sendero de los hijos—Poesía . . . . .	1377
Educación maternal—Luz de Quintana . . . . .	948	El Limón, una fruta milagrosa—Tía Jobita . . . . .	1377
El Papa de la Juventud . . . . .	955	El Médico dice: . . . . .	1399
Esto es directamente con las amas de casa . . . . .	981	Ecos y procedimientos comunistas . . . . .	1412
El dulce hogar, De la Madre Cristiana . . . . .	1007	El Presidente Taft, el Sacerdocio Católico y la Iglesia Romana . . . . .	1415
El hábito religioso en las escuelas públicas—Marcial Rosse'l . . . . .	1012	El Fruto del Cafeto—Manuel González Z. . . . .	1437
En qué consiste la felicidad . . . . .	1014	El robo libre—J. de Larra . . . . .	1438
El alcohol . . . . .	1023	Equilibrio Mental—Victor Pauchet . . . . .	1446
Episodios de la vida de Don Bosco . . . . .	1029	<b>EDITORIALES</b>	
El Ministro austriaco Hans Pernter, habla de Austria gobernada por congregantes . . . . .	1037	Sexto Año de Vida de Revista Costarricense . . . . .	737
El Comunismo . . . . .	1042	Las buenas lecturas . . . . .	753
El alcohol produce la ruina del individuo—Dr. Luis López Alcocer . . . . .	1054	El proceso que ha impresionado al mundo . . . . .	769
El Apóstol de los Leprosos—Gabi . . . . .	1067	Comentando el artículo "Cursos de Felicidad . . . . .	786
El miedo de vivir—C. Cliffer . . . . .	1070	Pensemos seriamente en nuestra enseñanza . . . . .	801
En el mejor de los mundos . . . . .	1033	Los juegos prohibidos . . . . .	817
En el día de la Madre—María del Carmen Murillo . . . . .	1094	Comentando el Mensaje del Sr. Presidente de la República . . . . .	833
Ecos del mundo católico—Un Jesuíta . . . . .	1100	Ruda labor se le espera al nuevo gobierno . . . . .	834
El caso de una esposa, etc—Mariana Mays M. . . . .	1141	Jardines y Plazas Públicas . . . . .	849
El tercer mandamiento—J. G. H. . . . .	1151	El Café y las Naranjas de Costa Rica . . . . .	835
Ecos del mundo católico—Un Jesuíta . . . . .	1163	Organización del Cuerpo de Policía . . . . .	866
		Los Celos . . . . .	881
		Espléndida reunión de las Damas Samaritanas . . . . .	897
		Conferencia a las Damas Samaritanas . . . . .	913



	<u>Página</u>		<u>Página</u>
Los Ornamentos Sagrados . . . . .	868	La Bandera Española Gualda y Rojo—J. F. Muñoz P. . . . .	1245
La Fascinación de la Pantalla . . . . .	870	La Salvadora de Sevilla—Fabio Serafi . . . . .	1263
Lo que puede un gran católico . . . . .	882	Los Negocios del Marido . . . . .	1276
La perla preciosa—Berta Ma. Feo . . . . .	901	La Esposa cuerda . . . . .	1276
La Novicia—Berta Ma. Feo . . . . .	924	Los Gustos del Marido . . . . .	1278
Las Hermanas de Caridad juzgadas por un anarquista . . . . .	927	Los Conceptos de la Subordinación . . . . .	1278
La casa sin flores—Mélida H. de Vila . . . . .	933	La Mujer que educa . . . . .	1285
Lo que no deben hacer nunca las madres . . . . .	939	Los Peligros de los besos . . . . .	1292
La higiene del niño . . . . .	942	La Nochebuena de un incrédulo . . . . .	1302
La estola . . . . .	949	Las tres Monedas de Oro de los Reyes Magos—M. Baunard . . . . .	1308
La escuela tradicional y la escuela del porvenir . . . . .	971	Lecciones de Catecismo . . . . .	1331
La miseria, la ignorancia y el vicio, tres factores de mortalidad infantil . . . . .	986	Los dientes y la salud . . . . .	1329
Lo que puede una mujer . . . . .	991	Lecciones de Catecismo . . . . .	1331
La casulla—De Círrera Prat . . . . .	997	Lecciones de Catecismo . . . . .	1340
La Reina Benéfica—Carmen Silva . . . . .	1010	La conversión de Luis Veuillot contada por él mismo . . . . .	1341
Los padres . . . . .	1014	Los juguetes—Por la Maestra . . . . .	1347
La inteligencia humana y la existencia de Dios—Alfredo Barros Errázuriz . . . . .	1019	Los niños (poesía)—Porfirio Barba Jacob . . . . .	1376
Los niños bien dotados y el problema del genio—María Alos . . . . .	1021	Los peligros del alcohol . . . . .	1378
La madre de familia . . . . .	1028	La causa de todo mal . . . . .	1387
La educación en la familia y por la familia . . . . .	1035	La Despensa . . . . .	1389
Las investigaciones del Prof. Lleras Acosta, sobre la lepra . . . . .	1051	La Franqueza J. Baeteman . . . . .	1395
La escuela primaria en México—Carlota de Gortari . . . . .	1059	La Visita del Crucero Alemán . . . . .	1398
¿Lo olvidarán las madres de familia? . . . . .	1060	Los cuidados de los enfermos . . . . .	1403
La Conversión de Joffre . . . . .	1061	Los Viajes . . . . .	1406
La desnutrición de los niños pobres . . . . .	1062	Legión de decencia . . . . .	1427
La difusión del Apostolado de la Oración Entre los enfermos y ciegos—Ambrosio Martí . . . . .	1086	Lo que piensa Papini del Comunismo . . . . .	1437
La Iglesia y el Estado . . . . .	1102	La Enfermedad del Sarampión en los niños . . . . .	1433
La caridad "a lo San Vicente de Paúl"—Sara v. de Quirós . . . . .	1115	Los artistas y el Rosario . . . . .	1444
La Caridad "a lo San Vicente de Paúl"—Sara v. de Quirós . . . . .	1131	La Felicidad . . . . .	1460
Los verdaderos sabios han creído . . . . .	1126		
La ley cristiana es perfecta porque enseña todas las virtudes . . . . .	1147	<b>M</b>	
La liga mundial de mujeres en pro de España—María A. de Guillén . . . . .	1156	Madres Bienintencionadas—Elena Camper . . . . .	820
La mendicidad callejera—Sara C. v. de Quirós . . . . .	1158	Mater Admirabilis—Berta Ma. Feo . . . . .	884
La salud de los niños—Guy G. Stevens . . . . .	1168	Matrimonio y Divorcio . . . . .	892
La utilidad del sapo en la explotación agrícola—Arthur H. Rosenfeld . . . . .	1184	Manípulo—Círrera Prat . . . . .	971
Los Atletas y el Cigarrillo . . . . .	1198	Mujer, esposa y señora . . . . .	981
Lengua . . . . .	1200	Microbios . . . . .	1029
La Prensa Católica—Valerio Bolero . . . . .	1211	Monjas y obreros . . . . .	1148
Los "quisiera" de un periodista católico—Luis Veuillot . . . . .	1211	Murio el P. Poveda Castroverde . . . . .	1202
La Golondrina—Biels . . . . .	1215	Memorables e Históricas palabras de Gil Robles . . . . .	1244
La vocación sacerdotal . . . . .	1219	Modernismo de Mal gusto . . . . .	1284
		Murió en Roma confortado con los Santos Sacramentos, Olaya Herrera . . . . .	1434
		Madres...Leed... . . . .	1444
		Modo de detener una hemorragia . . . . .	1447
		<b>N</b>	
		Novela—Alfonso Queral—Revistas Nos. 234 a 268 . . . . .	844
		No me lleve Ud. al Cine—E. Torcal . . . . .	859
		No enseñemos a Odiar . . . . .	860
		No critiquemos con ligereza—Carmen Olmedo . . . . .	902
		No seamos mano abierta—Mélida H. de Vila . . . . .	902

	<u>Página</u>		<u>Página</u>
No deben los amos impedir que sus criados observen el día del Señor—Padre Sarratea	1074	Don Alejandro Cardona . . . . .	1030
Newton . . . . .	1102	Doña Mercedes Riba de Llovet . . . . .	1055
Normas sociales . . . . .	1238	Don Elías Leiva . . . . .	1055
Noticias del Exterior . . . . .	1269	Dr. Eduardo Uribe R. . . . .	1071
Noticias del Exterior . . . . .	1293	Inesita Vargas A. . . . .	1071
Navidad—Irene Agüero . . . . .	1307	Sor Vicenta Zúñiga . . . . .	1093
Navidad . . . . .	1312	Dr. don Carlos Manuel Jiménez F. . . . .	1117
Noticias generales . . . . .	1429	Doña Carolina de Malavasi . . . . .	1117
		Don Manuel Saborío Borbón . . . . .	1117
○		Dr. don Antonio Giustiniani . . . . .	1133
Observaciones de mamá Isidora. (De "Para Tí") . . . . .	768	Don Ismael Calvo Brenes . . . . .	1133
Observaciones de mamá Isidora—(De "Para Tí") . . . . .	819	Don Ramón Cabezas . . . . .	1147
¡Oh, Tú que...!—Pierre L'Ermite . . . . .	836	Doña María Quesada de Blanco . . . . .	1166
Observaciones de mamá Isidora. (De "Para Tí") . . . . .	869	Srta. Vera Virginia Acuña . . . . .	1166
Ornamentos para la celebración de la Santa Misa. P. Sarratea . . . . .	891	Srta. Anita Herrera Paut . . . . .	1198
Observaciones de mamá Isidora (De "Para Tí"), . . . . .	894	Nena Alcázar . . . . .	1031
Observaciones de mamá Isidora. (De "Para Tí") . . . . .	958	Doña Julia Calderón de Reyes . . . . .	1259
Observaciones de mamá Isidora (De "Para Tí") . . . . .	990	Doña Nemesia Zamora vda. de Chavarría . . . . .	1279
Otra admirable operación del Dr. Bolaños	1250	Pipeto Groceri . . . . .	1279
Ofertorio de Navidad. Rafael Vargas Lasso	1318	Doña María Teresa Hogan de Iglesias . . . . .	1291
Observaciones de mamá Isidora. (De "Para Tí") . . . . .	1319	Don Rafael Sanabria . . . . .	1291
Observaciones de mamá Isidora. (De "Para Tí") . . . . .	1339	Don Víctor Fabian . . . . .	1291
		Don Ramón Jiménez Ortiz . . . . .	1291
P		Don Juan de Dios Sáenz . . . . .	1291
PESAMES		Don Clodomiro Salas F. . . . .	1320
Dr. don Luis Güier Freses . . . . .	766	Lic. don José Joaquín Chaverri . . . . .	1335
Dña. Lolita González de Pacheco . . . . .	782	Don Ricardo Mirhige . . . . .	1335
Srta. Nery Alcázar . . . . .	782	Don Felipe J. Alvarado . . . . .	1348
Doña Lucía Salazar de Lutz . . . . .	790	Doña Canuta García v. de Guevara . . . . .	1348
Sta. Emma Arrieta Leiva . . . . .	790	Don Lorenzo Norza . . . . .	1359
Doña Elisa vda. de Coto . . . . .	814	Don José Manuel García . . . . .	1359
Don Alfrero Mata B. . . . .	814	Don Pedro Llullere Pujol . . . . .	1398
El Padre Modesti . . . . .	878	Doña Natalia Morúa vda. de Aguilar . . . . .	1398
Doña Arabela B. de Esquivel . . . . .	911	Don Miguel González M. . . . .	1436
Doña Eloisa Antillón de Flores . . . . .	927	Don Eduardo Beeche A. . . . .	1436
Don Ramón Madrigal Q. . . . .	927	Don Rogelio Chacón . . . . .	1436
Doña Bertha Chamorro de Castro Dobles . . . . .	927	Don José Manuel Herrera . . . . .	1436
Don Luis Diego Sáenz E. . . . .	991	Don Eduardo J. Pinto . . . . .	1437
Don Gonzalo Sancho Iglesias . . . . .	991	Plazas tremendas que hay que remediar . . . . .	770
Doña Carmelita R. vda. de Gutiérrez . . . . .	1005	Prosas Breves . . . . .	795
Don Rafael Ivancovich . . . . .	1005	Primer Congreso Femenino de Paz y Hu- manidad . . . . .	838
Don Carlos Villar . . . . .	1005	Para reflexionar, G. Palau . . . . .	845
Doña Joaquina de Ventura . . . . .	1005	¿Por qué es necesario el consumo de sal por los animales? . . . . .	876
Don Constantino Albertazzi . . . . .	1006	Palabras que se fueron, Adriana Castelar . . . . .	877
Eduardo Enrique Rojas . . . . .	1006	Para las madres . . . . .	907
Don Miguel Alvarado González . . . . .	1023	Para el autor de Paisajes del Alma. Padre Sarratea . . . . .	925
Don Roberto Esquivel C. . . . .	1030	Paisajes del Alma, Sara C. vda. de Quirós . . . . .	925
		Para mil y una cosa sirve el jugo de la piña . . . . .	943
		Plegaria por el niño Constancio C. Vigil . . . . .	956
		Pedagogía Católica, Mari-Díaz . . . . .	965
		Papini y la instrucción religiosa . . . . .	992
		Para mis hijas Universitarias de la Casa Mi- lagrosa Teresa de Jesús . . . . .	994
		Pío X. Angélica Q. de Thompson . . . . .	995

	<u>Página</u>		<u>Página</u>
Protesta tardía . . . . .	1062	Sembradores de espinas . . . . .	1007
Preludio de un mártir. Poesía Miguel A. Pro. S. J. . . . .	1087	Simpática y conmovedora manera de celebrar la fiesta de la madre en la Escuela Mauro Fernández N° 1 . . . . .	1039
Por el mundo de las abejas . . . . .	1102	Se necesita una madre . . . . .	1070
Palabras de oro del ex-Presidente González Víquez sobre la ley de licores . . . . .	1110	¡Sufrir poco! ¡Vivir mucho!—Dr. Brain . . . . .	1077
Pío XI en el Senado . . . . .	1119	¡Salvanos que perecemos—Gonzalo Arisvar M. . . . .	1084
Poema de la noche—Juan de D. Trejos . . . . .	113	Sagrado Corazón de Jesús en Vos Confío—José M. S. de Tejada . . . . .	1085
Por la Paz del Mundo . . . . .	1170	Sobre el Comunismo—Sara C. vda. de Quirós . . . . .	1124
Padres: el hogar debe ser el primer libro en donde vuestros hijos, etc. . . . .	1196	Simón Bolívar—A. Céspedes h. . . . .	1134
Pobres—Pedro Poveda C. . . . .	1203	Súplica a todas las mujeres costarricenses . . . . .	1170
Patriotismo—Bto. Antonio M. Claret . . . . .	1231	Sobre el arancel de Aduanas . . . . .	1206
Plegaria por la Paz—J. José Maiztegui . . . . .	1310	Se necesita una muchacha—Rita E. Lallada de Victoria . . . . .	1227
Por qué soy optimista?—Pierre U'Ermita . . . . .	1316	Se necesita un muchacho . . . . .	1227
Por qué los católicos deben rechazar el bolcheviquismo . . . . .	1332	Se necesita una madre . . . . .	1252
Página para niños—Ma. Luisa Vásquez . . . . .	1350	Sé dulce con tus hijos y obtendrás su confianza . . . . .	1360
Por qué los católicos deben rechazar el bolcheviquismo . . . . .	1355	Sección amena . . . . .	1418
Pequeñeces . . . . .	1389		
Proyecto con el cual simpatizamos . . . . .	1435	<b>T</b>	
<b>Q</b>		Tenorios de Automóvil—Rosa Blanca . . . . .	821
Quién es el Papa . . . . .	1103	Temas para círculos de estudio—María de Echarri . . . . .	946
Queremos el Crucifijo—dicen los estudiantes de Dublin . . . . .	1243	Temas para círculos de estudio—María de Echarri . . . . .	963
Quince advertencias en Cinco Minutos . . . . .	1275	Temas para círculos de estudio—María de Echarri . . . . .	979
<b>R</b>		Tres casos en que se advierte la divina providencia . . . . .	1103
Recepción en la Legación de España . . . . .	796	Teresa Neumann . . . . .	1261
Rectificación—Sara de Quirós . . . . .	1126	Trascendental discurso del Papa contra el laicismo . . . . .	1419
Respeto al dolor . . . . .	1171		
Renán . . . . .	1234	<b>U</b>	
Reflexiones Cristianas . . . . .	1316	Un grande y necesario deber: la amabilidad . . . . .	783
Reflexiones Cristianas . . . . .	1361	Un Maniático . . . . .	847
Reglas para criar debidamente a nuestros niños . . . . .	1379	Una forma nueva de apostolado seglar . . . . .	939
Reglas para criar debidamente a nuestros niños . . . . .	1399	Una semblanza de Jesús . . . . .	950
Régimen a seguirse para los que padecen del Hígado—Dr. A. Gottschack . . . . .	1404	Un Anarquista Convertido . . . . .	1061
Reflexiones cristianas . . . . .	1432	Un minuto de silencio . . . . .	1148
<b>S</b>		Un buen consejo a los jóvenes . . . . .	1154
Sobre el mismo tema—Nicolás Victoria J. . . . .	771	Un buen partido—Rosa Blanca . . . . .	1174
San José y Santa Teresa . . . . .	811	Un paso más hacia la Universidad . . . . .	1197
Sembrad la Senda de Flores . . . . .	815	Una carta de Buenos Aires—Ma. Isabel S. Robledo . . . . .	1315
Sufrir poco, Vivir mucho . . . . .	832	Una pregunta de Papini . . . . .	1351
Sepamos agradecer—Mélida H. de Vila . . . . .	853	Una carta de Lutero a su madre . . . . .	1431
Siempre lo mismo . . . . .	862	<b>V</b>	
Sufrir poco, vivir mucho—Dr. Brain . . . . .	880	Vigilancia muy estricta con las menores de edad . . . . .	754
Sobre los niños delincuentes—Antonio Bianchini . . . . .	908	Visión Becqueriana . . . . .	813
		Virtudes y Méritos . . . . .	886
		Viviendas para pobres . . . . .	1314

# INDICE DE RECETAS DE COCINA

## POR ORDEN ALFABETICO

A	Página	F	Página
Arroz con leche de coco . . . . .	848	Flan de zanahorias . . . . .	832
Arroz con legumbres . . . . .	976	Flan de zanahorias . . . . .	912
Aguacates rellenos . . . . .	992	Frutas bañadas en azúcar . . . . .	1336
Arroz con pollo . . . . .	1232	Frutas artificiales . . . . .	1336
Arrolladitos . . . . .	1232		
		G	
B		Galletas princesa . . . . .	864
Bacalao dorado . . . . .	784	Galletas morenas . . . . .	879
Bifteack en salsa de Huevos duros . . . . .	816	Gallina en salsa de vino blanco . . . . .	879
Bocadillos para entrada . . . . .	848	Gloria de arroz . . . . .	976
Bacalao sudado . . . . .	1056	Galletitas finas . . . . .	1040
Bifteack a la rusa . . . . .	1136	Gelatina de coco . . . . .	1104
Bilfteack con huevos fritos . . . . .	1336	Gallina a la mejicana . . . . .	1264
		Gelatina espumosa . . . . .	1352
C		Galletas saladas . . . . .	1464
Carne con cebolla y tomate . . . . .	800		
Carraco adobado . . . . .	912	H	
Cartuchitos . . . . .	928	Lomo a la Campesina . . . . .	816
Canapés de tocineta . . . . .	992	Lomo sudado con legumbres . . . . .	1216
Cocktail . . . . .	992		
Costilla de res con legumbres . . . . .	1072	M	
Canastitas rellenas . . . . .	1072	Maní agarapiñado . . . . .	832
Crema de pollo . . . . .	1088	Manjar Blanco . . . . .	348
Cocktail Manhattan . . . . .	1104	Mayonesa de arroz . . . . .	1056
Canapés de anchoas . . . . .	1183	Monte Blanco . . . . .	1136
Costilla de carnero . . . . .	1200	Manjar blanco de almendras . . . . .	1167
Canapés de sardinas . . . . .	1216	Mezcla de Pescados . . . . .	1400
Crema de nances . . . . .	1280	Mero a la turca . . . . .	1432
Crema de Marañoses . . . . .	1280		
Coliflor hornada . . . . .	1352	N	
Crema espumosa . . . . .	1384	Naranjas en ensalada . . . . .	1352
Cremas fritas . . . . .	1400		
Conserva de Chiverre . . . . .	1416	O	
Canapé de huevos . . . . .	1432	Orejas de cerdo con lentejas . . . . .	768
		Omelett de hígado de pollo . . . . .	1152
CH		Omelett de espinacas . . . . .	1167
Chorizos Blancos . . . . .	1400	Orejuelas . . . . .	1400
Chuletas de pescado . . . . .	1448		
D		P	
Dulce de crema batida . . . . .	1072	Pescado a la provenzala . . . . .	768
Dulces de yemas . . . . .	1088	Puding de bacalao con crema . . . . .	784
Dulce de manzana . . . . .	1152	Pastel de coco . . . . .	800
Dulce de fresas . . . . .	1296	Palacio de Hielo . . . . .	816
E		Pollo en Arvejas . . . . .	868
Espuma de albaricoques . . . . .	784	Pollo en arroz para enfermos . . . . .	896
Espuma de naranja . . . . .	912	Ponche a la Romana, sencillo . . . . .	928
Ensalada Margarita . . . . .	928	Pollo en crema . . . . .	944
Escalopas de ternero . . . . .	960	Puding de arroz y piña . . . . .	960
Ensalada rusa . . . . .	1167	Pastel de papas . . . . .	992
Ensalada de papas a la inglesa . . . . .	1216	Pancitos de yuca . . . . .	1024
Ensalada de tomates y atún . . . . .	1248	Pancitos delicados . . . . .	1024
Ensalada de Naranjas . . . . .	1248	Ponche alimenticio . . . . .	1024
Ensalada de frutas . . . . .	1250	Ponche de ron viejo . . . . .	1024
Ensalada de papas y arbejas . . . . .	1312	Puding de arroz . . . . .	1040
Ensalada de verano . . . . .	1400	Puding de salmón . . . . .	1040
		Posta de res en salsa de vino blanco . . . . .	1056
		Papas rellenas con tomate . . . . .	1104
		Puding de arroz . . . . .	1200

	<u>Página</u>		<u>Página</u>
Pierna de carnero asada . . . . .	1232		
Puding de Pollo . . . . .	1248		
Pichones en salsa con arvejas . . . . .	1264		
Pavo relleno . . . . .	1296		
Pato en salsa de vino blanco . . . . .	1296		
Pavo relleno . . . . .	1312		
Puding de ternero . . . . .	1336		
Pan de hígado de ternero o de pollo . . . . .	1352		
Posta de res a la moda de Haití . . . . .	1384		
Piña en sorpresa . . . . .	1384		
Pierna de venado . . . . .	1384		
Pancitos de la Meca . . . . .	1416		
Puding de manzanas . . . . .	1432		
Pan Inglés . . . . .	1464		
<b>Q</b>			
Queque de Saboya . . . . .	944		
Quequitos de coco . . . . .	1088		
Quequitos de papas . . . . .	1136		
Queque de Navidad . . . . .	1312		
Queque de pescado . . . . .	1448		
Queque Caliente . . . . .	1448		
<b>R</b>			
Refrescos, Té, de Piña, de Uva . . . . .	880		
Refrescos con clara de huevos . . . . .	912		
Rosquillas de mantequilla . . . . .	1183		
		<b>S</b>	
		Sopa de cebollas para días de ayuno . . . . .	768
		Suflé de Arroz . . . . .	832
		Suspiros . . . . .	832
		Sopa al estilo de Mayorca . . . . .	864
		Suflé de pescado . . . . .	896
		Salsa Normanda . . . . .	896
		Sandwiches de lengua escarlata . . . . .	1008
		Sandwiches de crema de leche . . . . .	1008
		Sandwiches de pan al minuto . . . . .	1008
		Sandwiches de mantequilla y jamón . . . . .	1120
		Sandwiches de tocineta . . . . .	1120
		Sandwiches de tomates . . . . .	1120
		Sandwiches de salmón . . . . .	1120
		Sandwiches de galleta . . . . .	1183
		Sopa de cebada y tomate . . . . .	1200
		Sandwich de pollo y tocineta . . . . .	1216
		Sandwiches . . . . .	1264
		Tortá de Bacalao . . . . .	1464
		<b>T</b>	
		Tamales de Cambray . . . . .	800
		Tomates rellenos con carne . . . . .	944
		Torta de arroz . . . . .	976
		Tomate a la Miló . . . . .	1152
		<b>V</b>	
		Vermouth—Cocktail . . . . .	1336

## INDICE DE LAS PAGINAS DEL FORRO

### PAGINAS SEGUNDAS DEL FORRO

A mi turpial—Magón . . . . .	247	Flor de Gloria, Poesía . . . . .	253
Amor, Poesía—Gaspar Núñez de Arce . . . . .	257	Fuego Fauto—L. Anchondo . . . . .	261
A una escultura obscena, Poesía—L. Anchondo . . . . .	262	Guarda tu corazón, Poesía—J. Rafael Faria Presbítero . . . . .	253
Amor patrio—A. de Lamartine . . . . .	262	Historia de la navegación—Isabel y Elvira Segura . . . . .	239
Amor de Padre, Poesía—José Jackson Veyan . . . . .	265	Hoy que vuelvo con Lágrimas—Lope de Vega . . . . .	244
A los defensores del Alcázar de Toledo—Dr. José Azurdía . . . . .	267	La que se dijo del amor, del hombre y la mujer . . . . .	237
A Mi Madre . . . . .	268	La Perfección—Pedro Poveda Castroverde . . . . .	241
Anforas . . . . .	270	Las Enseñanzas de Jesús . . . . .	244
Al Ejército Nacionalista—V. Serrano Clavero . . . . .	273	La Gracia . . . . .	246
A la Virgen del Tepeyac—De La Cruz . . . . .	274	La gran noticia—Ricardo Palma . . . . .	249
Bajo la tierra—Ochoa Alcántara . . . . .	270	La luz de las Estrellas—Angel Terrazas . . . . .	250
Breve examen de conciencia de una dueña de casa . . . . .	280	Las abejas . . . . .	253
Conciencia nunca dormida—Núñez de Arce . . . . .	248	Las golondrinas del Señor, Poesía . . . . .	255
Casualidad . . . . .	254	La Esperanza—Selgas . . . . .	259
Canto de las mujeres de Flandes . . . . .	257	La Oración, Poesía—Alberto Lovio . . . . .	274
Caperucita Roja, Poesía—Gabriela Mistral . . . . .	264	Los curas y los frailes, para qué sirven? . . . . .	274
Cosas útiles . . . . .	264	Mi hijo—Miléfiades Rodríguez . . . . .	238
Cánticos de Navidad—De la Argentina . . . . .	272	Microspoema, Poesía—Angel Terrazas . . . . .	240
Del Buén Humor . . . . .	237	Manso Cordero, Poesía—Lope de Vega . . . . .	245
Euforia, Poesía—Angel Terrazas . . . . .	240	Mi Bandera, Poesía—B. Byrne . . . . .	269
El Volchevismo sin Máscara—R. Díaz, S. J. . . . .	248	Neutralidad Escolar . . . . .	250
El Protector . . . . .	249	Noticias de la Ciudad Vaticana . . . . .	276
El Honor—Ricardo León . . . . .	263	No hay Niños . . . . .	280
El invierno y las enfermedades . . . . .	279		

	<u>Página</u>		<u>Página</u>
No es que haya muerto: se fueron antes—A.		Para los patriotas generales Franco, Mola y	
Nervo . . . . .	280	Queipo de Llano . . . . .	277
Proverbios de Salomón . . . . .	243	¿Quién soy yo? . . . . .	259
Pensamiento—Montalvo . . . . .	244	Reflejos, Poesía—Fray Angel Terrazas . . . . .	242
Plegaria al Sol—De “El Erial” . . . . .	246	Remedio de todos los males, Poesía . . . . .	255
Para las Madres . . . . .	250	Rogemos por los leprosos . . . . .	261
Pobreza . . . . .	256	¿Soñadora?, Poesía—Clara Morera Luis . . . . .	275
¿Puedo ganar la batalla? . . . . .	256	Tenemos que Sufrir, Poesía—Angel Terrazas . . . . .	242
Para las madres . . . . .	260	Una madre mexicana . . . . .	256
Purificación, Poesía—Fray Angel Terrazas . . . . .	263	Una religiosa heroína . . . . .	267
Para la Dueña de Casa . . . . .	271	Vejece, Poesía—José Asunción Silva . . . . .	254

PAGINAS TERCERAS DEL FORRO

La afición a la Música—Ma. Elida Ocampo . . . . .	254	La ausencia de la vitamina A y la ceguera nocturna . . . . .	256
Anime a su niño a participar en deportes.		La Hemofilia . . . . .	268
Dr. Barton . . . . .	258	La Madre—Ramón Angel Jara . . . . .	271
Ampere y Leverrier . . . . .	273	La gimnasia aplicada a ciertas enfermedades.	
Al niño debe dejársele llorar . . . . .	278	Dr. Vander . . . . .	273
Al Oído de Cristo—G. Mistral . . . . .	276	Manera práctica de bañar al recién nacido . . . . .	252
Buzón de Consultas—Un Jesuíta . . . . .	275	Merecen ser conocidas—María M. Señorans . . . . .	264
Comiendo Menos baja la presión de la sangre . . . . .	249	Modernas innovaciones . . . . .	241
Confesión . . . . .	255	No se lee! . . . . .	237
Consejos útiles . . . . .	257	Para hacerse respetar . . . . .	237
Consejos higiénicos—Dr. Brain . . . . .	261	Para enflaquecer, la mente tiene que colaborar con el cuerpo—Jas W. Barton . . . . .	238
Cómo evitar la cloquera a la gallina . . . . .	265	Polvo y ceniza, Poesía—R. Díaz, S. J. . . . .	239
Dolor Raquídeo o lumbago . . . . .	241	Para las Madres . . . . .	255
Ejercicios Militares . . . . .	240	Para el Ganado . . . . .	266
El Dolor que causa la indigestión aguda y el que causa una enfermedad cardíaca . . . . .	244	Para el Ganado . . . . .	268
El Café . . . . .	251	Sección de Variedades . . . . .	247
El Océano . . . . .	271	Soñando—Miguel Rodríguez S. . . . .	243
En Medicina progresar es ir hacia Hipócrates . . . . .	246	Trabajo . . . . .	256
La Taberna . . . . .	241	Tierra de fuego . . . . .	262
La Solicitud Paterna . . . . .	248	Todo lo que no debes olvidar . . . . .	276
Los Africanos comen un potaje de bananos que es muy nutritivo . . . . .	250	Una Tradición Bretona . . . . .	267
		Voltaire . . . . .	266



## A la dignidad de la mujer

Elevó Jesucristo la dignidad de la mujer a una altura inconmensurable, desde el momento en que la llamó Madre. No conoció el mundo antiguo el mérito y el valor de la compañera del hombre, pues en ese tenebroso tiempo la mujer no fué otra cosa, salvando algunos casos que alumbran ese horizonte, que un juguete, un ludibrio, un instrumento de placer.

Aparece en la tierra el Verbo eterno de Dios, la Sabiduría increada, la Razón eterna, como el sol en obscuro horizonte del mundo irradiando fulgores de luz, de justicia y

de verdad; las nieblas van retirándose dándole campo a la palabra eterna, que alumbró y da fuerza a la voluntad del hombre para aceptar la doctrina del Hijo Eterno de Dios, que dijo: “Sed santos, así como vuestro Padre Celestial lo es”. El apóstol San Pablo dice: “Si viviéreis según la carne moriréis”.

La santidad de la religión cristiana, es para la mujer, la más brillante indumentaria, la decoración más preciosa, que hace de la mitad del género humano el baluarte inexpugnable contra los desórdenes en que se vió envuelto el mundo antiguo. Los millares de vír-

genes y de matronas santas que la Iglesia católica ha elevado a la dignidad de los altares, para recibir el incienso, son lecciones elocuentes de la antítesis entre el mundo pagano y el mundo cristiano.

Ahora se quiere que la mujer vuelva a ser lo que fué en el paganismo; en este estado de miseria moral, ya la mujer no vale nada; la impureza, la hace descender al abismo de la degradación; no es la virgen casta, la doncella grave, la abeja laboriosa que toma de la

fior el néctar con que fabrica la miel que brinda a la sociedad para mitigar las amarguras de la vida. Tampoco es la matrona respetable que se introduce en el círculo social para trabajar en pro de la humanidad doliente, haciéndose de recursos para enjugar las lágrimas de los que sufren; mucho menos será una buena madre de familia fiel a su deber, cariñosa consejera de su marido y atinada directora espiritual de la conciencia de sus hijos.

## La felicidad

La gran instrucción suele no hacer felices a las mujeres; la buena educación las guía a la felicidad.

La gran instrucción mal dirigida puede arrastrarlas al desvanecimiento y a la duda; la buena educación las enseña a ser humildes y a creer.

La gran instrucción extraviada puede ocasionarles hastío y tristeza; la buena educación enseña a resignarse y a esperar.

La gran instrucción profana puede precipitarlas en el egoísmo y la desconfianza; la buena educación las enseña a ser tolerantes y a amar.

Crear, esperar y amar: las tres preciosas virtudes, sin las cuales la educación no se concibe y es falsa la instrucción.

Una mujer que no cree, es muy difícil que sea buena esposa, es casi imposible que sea buena madre.

Una mujer que no espera, es una planta seca y sombría en medio de la sociedad.

Una mujer que no ama, que no se compadece, que no siente, debe reputarse como el baldón y el oprobio de su sexo.

No preguntamos si es feliz la que no puede ser buena madre y buena esposa.

No pidamos aroma y belleza a la planta seca y sombría que se alza en medio de la soledad.

No busquemos dicha en donde residen el oprobio y el baldón.

La buena educación, esto es, la educación verdaderamente cristiana, dulcifica las horas de la mujer, no en una edad determinada, si-

no en todas las edades de la vida.

Cuando niña, mata en germen la vanidad; cuando joven, hace resaltar como virtudes la modestia y el pudor; cuando esposa, enseña la fidelidad inalterable y la obediencia justa; en las alegrías, enseña la moderación, y en los infortunios, la conformidad; en la opulencia, el noble desprendimiento en la pobreza, la noble resignación; para los superiores, el respeto, para los inferiores, el agrado; para los amigos, la constancia; para los enemigos, el perdón; y para todos, en fin, la caridad.

Convengamos en que la educación verdaderamente cristiana es el gran tesoro de la humanidad.

¡Queno se cierren nunca para la mujer las puertas de ese tesoro! Que permanezcan siempre de par en par abiertas, sea cualquiera el espíritu de los siglos, sean cualesquiera las preocupaciones de los hombres!

No puede ser feliz un país donde no sean felices las mujeres.

No pueden ser felices las mujeres fuera de la educación cristiana, que es la única que impone como deberes, pero deberes muy altos, la esperanza en Dios y el amor puro y santo.

La educación cristiana es, pues, el sólo elemento de la felicidad que hay en la tierra; es garantía de la dulce paz del alma y del reposo del corazón.

Con el alma turbada y el corazón tranquilo no busques nunca la felicidad, ¡pobre viajero del mundo!

## NOVELA

(Continuación)

Su corazón empezó a latir con violencia, y, mientras esperaba, dirigió la vista hacia el recodo del camino, sobre el cual debía aparecer el jinete.

Cuando le vió, le pareció evidente que ella no podría cubrir la distancia necesaria, unos pasos, para llegar hasta él. Con un esfuerzo de voluntad logró, empero, adelantarse unos pasos sobre sus piernas vacilantes...

A su vista el caballo se asustó y se encabritó con violencia. Al ver al noble bruto levantado sobre sus remos traseros Nicoleta profirió un grito sordo y cayó al suelo sin conocimiento.

Con mano firme, el archiduque pudo dominar al animal, y, echando una mirada a la joven tendida bajo el sol exclamó con desagrado:

—¡Lo que faltaba! ¡Ella también!

Luego saltó a tierra, en el momento en que Janko, habiendo oído los pasos del caballo, abría la puerta de acceso a la caballeriza.

Al verle, Franz ordenóle:

—Cuando hayas entrado mi caballo, te ocuparás de esta mujer que parece fingir hallarse mal.

Janko no mostró ninguna sorpresa. Sirviente devoto, encariñado con su amo gracias a un culto ferviente, conocía las tretas a que ciertas mujeres recurrían para atraer la atención del príncipe de Sohnberg. Así, al regresar, trajo una jarra de agua para esparcirla sobre el rostro de la joven audaz. Empero, cuando vió que ese medio no lograba el éxito deseado, el viejo mucamo murmuró:

—¿Cómo? ¡Se diría que está verdaderamente desmayada!

Corrió a buscar un poco de vinagre y al regresar le frotó las sienes. Al cabo de un instante, Nicoleta abrió los ojos y miró extrañada la cara inclinada sobre ella....; luego recobrándose, sacudió la cabeza, masculló algunas palabras ininteligibles e hizo el movimiento de levantarse.

Janko le ayudó a erguirse. Su rostro per-

maneció impasible. No sentía ninguna piedad teniendo de las mujeres, en general, una opinión nada favorable, según su propia experiencia—había sido abandonado por su esposa algunos meses después de casarse— y de acuerdo a la adquirida al servicio de un príncipe asediado continuamente por sus admiradoras. Miró con ojos expertos y pequeños el rostro pálido y los labios temblantes de la joven, que seguía mirando la cabaña con ojos inquietos.

Segundos después Nicoleta tartamudeó:

—He venido.... he encontrado esto, en un sendero... por allá.

Y tendió al mucamo la cartera que hasta ese momento había estrechado convulsivamente en su mano.

—Y pensé que.... quizá.... pertenecía al señor Wolf.

—Efectivamente. Agradezco a la señorita—dijo Janko con toda corrección.

Se inclinó para recoger la sombrilla, que la joven había dejado caer en el momento de desmayarse, y se la entregó con un gesto respetuoso.

Viéndola vacilar, Janko le preguntó:

—Si la señorita lo desea, puedo traerle un cordial...

—No, gracias..., no necesito nada.

Y se alejó, tratando de caminar con la firmeza que no le permitían sus piernas vacilantes.

Janko entró en la casa y penetró en el salón. El archiduque, sentado delante de su escritorio, estaba buscando unos papeles en un cajón del mismo. El mucamo puso la cartera cerca de su mano y murmuró con discreción:

—La joven encontró esto y vino a devolverlo a su alteza imperial.

Sin otra palabra, silenciosamente como había entrado, Janko salió de la habitación.

Franz miró la cartera. Una sonrisa de sarcasmo asomó a sus labios, al mismo tiempo que las palabras:

—¡Ah! ¡Ahora comprendo..., comprendo!

El descubrimiento de mi verdadera identidad ha causado la explosión.

Levantó los hombros y siguió buscando entre los papeles, hasta que extrajo de un cajón un dibujo representando la imagen de Eloísa, tal como la había visto el día de la matinée en Kenendry, y permaneció contemplándola largamente. Después, con el rostro iluminado, murmuró con ardor:

—¡Tú, mi Eloísa, mi amor, no eres como esas almas! Por eso has tomado posesión de mi corazón y de mi vida, para siempre.

Nicoleta jamás supo cómo pudo llegar hasta Kenendry. Sus piernas apenas podían con su pobre humanidad y su sien golpeaba con una violencia inusitada, mientras todó su cuerpo le parecía de plomo.

Temía las preguntas que no dejarían de hacerle las señoras de Pendennek al ver su rostro descompuesto. Pero su temor vióse desvanecer bien pronto, al informársele que la marquesa y su hija habían ido al castillo de Kerglas, de los Cervillon. El señor de Pendennek se encontraba en Sermor y Olivier ocupado en la quinta.

Volvió a su sulky y tomó el camino de regreso a la Fougeraye.

Una especie de sopor la invadió. Trató de no pensar en nada, de ceder a esa especie de coma, pero no pudo; esos pensamientos torturantes volvían a su cerebro con mejor rapidez. Entre éstos, uno le laceraba el corazón: la joven desmayada dejada por el príncipe en el suelo, sin prestarle ayuda ni ofrecerle un momento de hospitalidad para que se repusiera de su emoción. El, que siempre se mostraba tan cortés, tan cumplido caballero—Nicoleta no podía evitar de reconocerle, desde el fondo de su conciencia y pese a su débil hostilidad contra el "señor Wolf"—, acababa de tratar a la señorita de Espeuven como a cualquier criatura mal educada que se deja con gesto de desdén ofensivo.

Las mejillas de Nicoleta ardían, sus manos se retorcían sobre el mango de su sombrilla, sin que ella se diese cuenta de ello. Al entrar en el salón de la Fougeraye, su madre emitió

una exclamación de inquietud:

—¿Qué ha sucedido? ¿Qué te pasa? ¿Has tenido un accidente... o estás enferma?

Sin contestar, Nicoleta dejóse caer sobre el sofá y escondió su rostro entre sus manos.

La señora de Espeuven corrió hacia ella, y tratando de separar sus manos ardientes, díjole:

—¡Vamos, mi querida!... Nicoleta, ¿qué te pasa? ¡Dímelo, te lo ruego!

—Resultó... resulta que... que el señor Wolf...

—El señor Wolf, ¿qué? ¿Qué te ha hecho?

—No... existe

—¿Qué es lo que dices?

Al mismo tiempo la madre, horrorizada, pensó:

"¡Pero está loca!"

—Es... el príncipe de Sónnberg... el archiduque Fransisco José.

—¡Vamos, Nicoleta, queridita!... ¡Cálmate... no pienses más!

Pero la joven se irguió bruscamente, con los ojos brillantes y el rostro contraído.

—¿No entiende nada, entonces? El príncipe de Sohnberg que hemos tratado de esa manera... ¡Es espantoso... espantoso!

Y cayó nuevamente sobre los cojines con un gemido, poniéndose a sollozar desconsoladamente, mientras la señora de Espeuven, por completo desamparada, murmuró con angustia:

—¡Vamos, hija, qué significa!... ¿Es que verdaderamente...?

## CAPITULO XI

Esa noche, como se lo había manifestado a la señora de Cervillon, Franz cenó en Kenendry. Al comenzar la tarde, Janko había ido al castillo de los padres de Eloísa para prevenir al señor de Pendennek que su amo, deseoso de conversar con él, llegaría antes de la hora fijada para la cena. De inmediato los castellanos dieron en pensar: "Venidrá para pedirnos la mano de Eloísa". Y el señor de Kéranio, cuando se le hizo partícipe de esa suposición declaró con una sonrisa mefistofélica:

—¡Evidentemente! Está muy enamorado de vuestra admirable Eloísa ese simpático joven..., y creo verdaderamente que será un excelente partido para ella... ¡un excelente matrimonio!

Algo en su actitud, o en su aire, llamó la atención de Juana María, la mucama, la cual, apenas vió al señor Wolf descender de su lujoso carruaje, corrió a la cocina para decir a la vieja cocinera:

—¡Me dió la impresión de estar más hermoso que nunca el señor Wolf!

¿No le parece que tiene el aire de un príncipe, Petrona?

—¿Aire?... ¡Todo en él es principesco, Juana María! ¡Si lo sabré yo, que he conocido en mi juventud a un príncipe verdadero ¡No tenía ni la mitad de la gallardía y belleza del señor Wolf!

En ese momento Eloísa se hallaba en el jardín, recogiendo flores para adornar la mesa. La tarde transcurrida en casa de los Cervillon la habían retardado. No obstante, contaba con algún tiempo antes de la hora de cenar. La cena, por otra parte, era íntima, sin ceremonia, pues Franz era recibido como un amigo de la casa.

Lentamente, Eloísa circuló por el rosedal, deteniéndose acá y allá para dejar caer, con un corte de su podadora, una flor en su cesta. El sol ardiente la envolvía en una claridad rosada mientras avanzaba por los estrechos senderos, con el rostro pensativo y los ojos iluminados por un cálido fugor. En el momento de cortar una rosa blanca de vetas rosadas, la joven se interrumpió para pensar: "No, es una de las preferidas del señor Wolf, que tanto las ama. Mañana recogeré unas cuantas, que Guy le llevará".

Una sonrisa de dulce felicidad entreabrió sus labios frescos y húmedos. Los días que estuvo ausente el joven extranjero le habían parecido interminables. Ayer su corazón había tenido un sobresalto de alegría, cuando Janko llegó a Kenendry con una carta de su amo y una deliciosa bombonera vienesa, que el señor Wolf, de regreso, enviaba a la señora de Pendennek.

Ahora, dentro de unos instantes volvería a

verle. Dentro de unos instantes volvería a encontrar sus ojos negros, de mirar profundo y acariciante, que tenía el poder de despertar en ella un sentimiento tan misteriosamente recóndito, tan diáfano dulce y un poco enervante.

Sentía Eloísa, sin necesidad de confesárselo a sí misma, que amaba a Franz Wolf, que todo su corazón le pertenecía y, conociendo la opinión de sus padres acerca del extranjero de Ty Glaz, presentía que ninguna oposición se levantaría de ese lado cuando él llegara a pedir su mano.

No tenía, la espiritual y hermosa joven, ninguna duda sobre sus intenciones. Jamás hubiera podido asociar una acción vil o indelicada con la persona de Franz Wolf. Su espíritu y su nobleza de alma se lo hubieran impedido.

La cesta estaba llena. Eloísa quiso demorarse unos momentos más para respirar la tibieza perfumada del rosedal. Soñaba la joven, que en ese momento no era más que una Eloísa enamorada, evocando el recuerdo de su bien amado, de su primer y único amor.

De pronto oyó, sobre el suelo arenoso, su paso bien conocido, paso firme y decidido de hombre enérgico, un tanto autoritario. Apareció, sonriente, mirándola arduosamente. La joven sintió que una ola de sangre subía a las mejillas. Franz Wolf estaba allí, a pocos pasos de ella, erguido en el centro del sendero.

—Un hada de rosas, en esta luz vespertina... Una bella princesa de los cuentos de hadas.

Avanzó unos pasos, e inclinándose asió la mano que Eloísa no había pensado ofrecerle, presa, como estaba, de una honda timidez y un temblor inexplicable.

—Señorita, acabo de hablar con sus padres y me han autorizado a reunirme con usted en el jardín, para decirle, yo mismo, mi deseo... mi muy ardiente deseo. ¿Quiere hacerme el honor de permitirme ser, para toda la vida, su compañero, su esposo, fiel y muy amante?

Los ojos de Eloísa, que miraron el suelo por un instante, se levantaron, mostrando a Franz su luz virginal y la felicidad ingenua de su corazón que ya no le pertenecía.

—Si mis padres están conformes, señor..., yo seré muy feliz. Tengo en usted la más grande confianza.

—¿No le disgustará demasiado ser llamada, simplemente, señora de Wolf? ¿Usted que es una Pendennek?

—¡Oh, no! ¡Sus cualidades superiores están por encima de todo prestigio social, de toda nobleza! Además.

En el momento de dejar que su confesión saliera de sus labios, la joven se interrumpió, mientras sus mejillas enrojecían aún más y sus pestañas de oro golpeaban el borde de sus pupilas, temblorosas.

—Además, Eloísa, ¿me ama un poco, verdad? ¿Ama a Franz Wolf, así, sencillamente?

—Sí, sencillamente.

Eloísa volvió a sonreír, levantando sus ojos azules iluminados por un fulgor cálido de amor.

Franz se inclinó y besó largamente la mano que tenía entre las suyas.

—Le pertenezco completamente, Eloísa, precioso tesoro que Dios ha colocado en mi camino. Le prometo amor y felicidad... pero debo confesar—como acabo de hacerlo con los señores de Pendennek—un pequeño fraude—¡nada espantoso, por cierto!

Ella le miró sorprendida, pero sin inquietud, sonriendo con dulce ironía.

—¿Un fraude?

—Sí, querida Eloísa. No me llamo Franz Wolf, sino Francisco José, Archiduque de Austria, príncipe de Sohnberg, de parte materna, último descendiente de esa familia que fué soberana.

Eloísa tuvo un movimiento instintivo de retraimiento y dejó caer la cesta llena de flores. Bajo el exceso de la estupefacción, la joven permaneció muda, mirando a Franz con ojos engrandecidos por una sorpresa casi incrédula.

Se dirá que no me cree, Eloísa... —dijo festivamente—. Os aseguro, sin embargo, que es la pura verdad. Por otra parte, el señor de Kéranio está en el castillo y podrá dar fe de lo que digo.

—Pero entonces, ¿por qué?— balbuceó ella.

—¿Por qué he mantenido tanto tiempo el

incógnito? ¿Si usted hubiera conocido mi verdadera identidad, me habría tratado y recibido con esta encantadora sencillez, con esta ausencia de ceremonias, que tanto descanso me han dado después de vivir continuamente rodeado por ella? Y, sobre todo, he tenido el capricho de querer que Eloísa de Pendennek, descendiente de una vieja familia, acordara su mano a Franz Wolf, el plebeyo. Este capricho de príncipe, ¿me lo perdona, Eloísa, mi querida y adorada Eloísa?

—¿Y me lo pregunta?—contestó ella con un temblor y una sonrisa confusa en los labios—. Príncipe de Sohnberg o señor Wolf, es usted siempre el noble corazón que he conocido y apreciado. De todas maneras, confieso que... que estoy un poco atemorizada.

—¿Por esta súbita elevación? —dijo riéndose—. Lo dudo que así sea, querida alma sin orgullo. Pero se habituara pronto a esa idea de ser, en lugar de la señora de Wolf, su alteza serenísima la princesa de Sohnberg. Puesto que el emperador, al acordar su consentimiento a mi matrimonio, ha especificado que, la desigualdad de nacimiento no existe entre nosotros, de acuerdo a la tradición de nuestra casa, usted no llevará el título de archiduquesa. Todo esto, y otras consideraciones relativas a la parte que mi mujer recibirá de mis bienes, ha sido expuesto a sus padres durante la entrevista que acabo de tener con ellos.

—¿Qué sorpresa se habrán llevado mis queridos padres!

—Sí, pasable. Ahora, querida mía, será mejor ir a unirme con ellos, pues la hora de la cena debe estar cercana.

—¡Y mis flores!

La cesta y las rosas yacían sobre la arena del sendero.

—Las recogeré en un instante.

—¡Le ruego..., señor! —protestó Eloísa, viendo que Franz se agachaba para recoger las flores.

—Querida Eloísa, ¿va a tratarme como a un personaje solemne, incapaz de hacer los gestos comunes a los demás mortales? Además, soy Franz para usted, cuando estamos

(Continuará)

# Recetas de Cocina

*A cargo de doña Digna Casal de Solari*

## Torta de Bacalao

La vispeña se deja en agua fría una libra de bacalao para desalarlo, al día siguiente se escurre y se pone a cocinar en agua hirviendo hasta que esté suave, se escurre bien, se le quitan las espaldas y se muele en la máquina de moler carne; y se pone a cocinar  $\frac{1}{2}$  libra de papas peladas en agua con sal, cuando están suaves se les escurre el agua y se vuelven a poner al fuego destapadas para que se sequen bien y queden harinosas; en seguida se pasan por el prensador de papas y se les agrega 2 huevos batidos, un vaso de crema de leche (natilla) sal y pimienta, se prueba para saber si tiene buen gusto; en seguida se le agrega el bacalao mezclándolo muy bien; se unta de manteca una fuente que resista el fuego y se echa lo preparado y se mete al horno caliente hasta que esté dorado y se sirve.

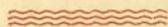
## Pan Inglés

Se pela en agua hirviendo un cuarto de libra de almendras, se pican un poco y luego se pasan por la máquina de moler masa junto con un cuarto de libra de azúcar en polvo, luego se les agrega un huevo entero y, se mezcla bien; en la tabla de amasar se pone un cuarto de libra

de harina cernida, se hace un hueco en el centro y allí se ponen las almendras, un cuarto de libra de mantquilla, la punta de un cuchillo de sal y cáscara de limón rallada, se mezcla todo muy bien; en seguida se van haciendo cilindros pequeños del grueso de un dedo sobre la tabla de amasar espolvoreada de harina; se van poniendo en cazolejas untadas de grasa, separados unos de otros, se les unta por encima con una brocha, yema de huevo para darles bonito color; se meten al horno caliente hasta que estén dorados.

## Galletas saladas

Se pone en la tabla de amasar un cuarto de libra de harina cernida con una cucharadita de royal, en el centro se hace un hueco, y se echan en él 3 onzas de mantquilla, la punta de un cuchillo de sal y 4 cucharadas de leche fría, se mezcla todo y se amasa un poco, luego se pone en la nevera en un lugar fresco, durante  $\frac{1}{2}$  hora; luego se extiende con el bolillo, se punza con un tenedor, se corta con un corta pasta o con el borde de un vaso y se colocan en una cazoleja untada de manteca, encima se les unta con una brocha leche con bastante sal; se meten al horno caliente y se dejan asar hasta que estén doradas; se sacan del horno y se les vuelve a poner leche con sal y se sirven.



## No es que hayan muerto: se fueron antes

Lloras a tus muertos con un descontento tal que no parece sino que tú eres eterno. No es que hayan muerto: se fueron antes...

Tu impaciencia se agita como loba hambrienta ansiosa de devorar enigmas. ¿Pues no has de morir tú un poco después y no has de saber por fuerza la clave de todos los problemas, que acaso es de una diáfana y deslumbradora sencillez?

Se fueron antes... ¿A qué pretender interrogarles con insistencia nerviosa?

Déjalos siquiera que sacudan el polvo del camino... Déjalos siquiera que restañen en el regazo del Padre las heridas de los pies anda-

riegos... Déjalos siquiera que apacienten sus ojos en los verdes prados de la paz... El tren aguarda. ¿Por qué no preparar tu equipaje? Esta sería más práctica y eficaz tarea.

El ver a tus muertos es de tal manera cerano e inevitable, que no debes alterar con la menor festinación las pocas horas de tu reposo. Ellos, con un concepto cabal del tiempo, cuyas barreras traspusieron de un solo ímpetu, también te aguardarán tranquilos. Tomaron únicamente uno de los trenes anteriores...

No es que hayan muerto: se fueron antes.

*Amado Nervo*

# Dr. Ernesto Bolaños Araya

## MEDICO CIRUJANO

**Especialista en las enfermedades de la Nariz, Boca y Oídos**

Despacha en la clínica que era del Dr. Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

### PICTORIAL REVIEW

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

**TIENDA DE DON NARCISO**

### CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

### GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»  
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Roseles», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

### COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodriguez Hijos

Teléfono 2073

## Bettina de Holst Hijos

Puede usted estar seguro que encontrará lo mejor de lo mejor en esta tienda, en materia de artículos de adorno para altares, ornamentos sagrados, Lino, Damasco de Lino, Encajes para Albas y Roquetes y variadísimo surtido de flores.

*Encontrará todo lo que se necesita para la Primera Comunión*